

SOCIOS ILUSTRES

Amalio Gimeno Cabañas

Ingresó como socio el 9 de marzo de 1910, hasta su fallecimiento, en 1936

Antes de comenzar a escribir sobre el socio elegido para ocupar estas páginas, vaya por delante la admiración que despierta su biografía, por la vida tan fecunda que tuvo, la diversificación de labores que realizó y la valía que mostró en todo aquello a lo que se dedicó.

Don Amalio Gimeno Cabañas fue un socio del Casino de Madrid, consagrado a la medicina, a la ciencia, a la enseñanza y a la política.

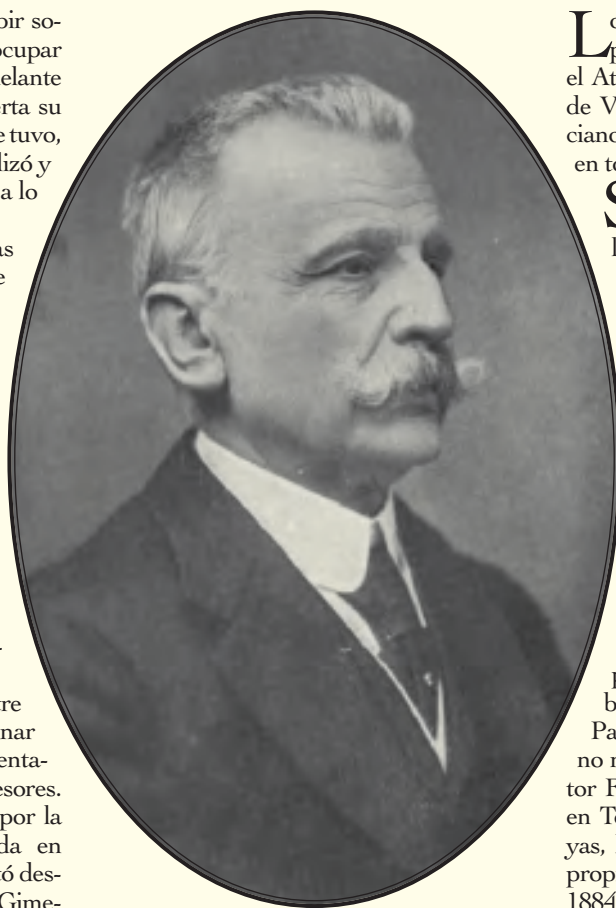
Don Amalio nació en Cartagena, el 31 de mayo de 1852. De padre militar, la familia pronto volvió a Valencia, de donde eran originarios. En la ciudad levantina estudió en las Escuelas Pías hasta alcanzar el grado de bachiller, que concluyó en 1866. A continuación comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Valencia.

En 1872, a falta de un trimestre para licenciarse, tuvo que terminar la carrera en Madrid, debido al enfrentamiento que tuvo con algunos profesores. Este enfrentamiento fue motivado por la sublevación revolucionaria acaecida en Valencia en 1869, en la que se intentó desarmar a la Milicia Nacional. Amalio Gimeno era entonces presidente de la sección joven del partido republicano federal, y encabezó la revuelta en la que se tomaron varios edificios y se levantaron barricadas. Este suceso dio lugar a su primer libro.

Recién licenciado comenzó a trabajar como médico en Puzol (Valencia), donde realizó sus primeros estudios científicos sobre salud pública, en relación con el alto índice de paludismo que padecía la población.

En 1874 obtuvo el premio extraordinario de doctorado con su trabajo "Fundamentos para las clasificaciones de las enfermedades".

En 1875 aprobó la oposición al Cuerpo de Médicos Directores de Baños y Aguas Minerales, y se encargó del desaparecido Balneario de Sacedón (La Isa-



bela). Ese mismo año aprobó la oposición para Catedrático de Patología General de la Universidad de Santiago.

Su vertiginosa carrera profesional llevó a Don Amalio, en 1876, a la Universidad de Valladolid, y de aquí a la de Valencia como catedrático de Terapéutica en 1877, después de pasar por el balneario de Paracuellos de Jiloca, y pedir la excedencia para dedicarse por entero a la enseñanza.

En Valencia, nuestro consocio desarrolló una labor científica y doctrinal muy moderna, en la que primaba la medicina experimental o de laboratorio. Gimeno formó a Marín, Navarro Gil, Peset Cervera y Colvé, importante grupo de médicos que continuaron su labor.

Los principales centros en los que desplegó su actividad fueron la Facultad, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia, y el Instituto Médico Valenciano, que publicaba un boletín modélico en toda Europa.

Seguidor de los estudios microbiológicos más avanzados de su época, llegó a dirigir, en Valencia, un centro de vacunación animal privado, que era entonces el más desarrollado del país.

Su labor fue muy reconocida. Con ocasión de la epidemia de cólera que asoló España en 1885, en la que murieron 120.000 personas, 45.000 de ellas en Valencia. Fue nombrado comisionado estatal, junto a Manuel Candela, para hacerse cargo de combatir la epidemia.

Debido a sus estudios y contactos con Kock, consiguió, por primera vez en España, cultivar el bacilo del cólera en gelatina y patata. Para atajar el problema, Amalio Gimeno recomendó la vacunación que el doctor Ferrán habría descubierto y probado en Tortosa. Lo inoculó primero en cobayas, luego en familiares, y también en el propio Gimeno y sus colaboradores, ya en 1884.

La tesis de Amalio Gimeno fue la defensa de la vacunación masiva ante profesionales reacios a este método, y la organización logística para que llegara al mayor número de personas. En abril de 1885, en colaboración con el doctor Ferrán, fueron vacunadas 50.000 personas —con éxito irrefutable en poblaciones como Alcira—, en lo que constituyó un hito histórico en la salud pública mundial, ya que fue la primera vez que se hacía una vacunación masiva contra una epidemia. El caso fue estudiado en todo el mundo, y vinieron a España comisiones científicas (que se adhirieron a los trabajos de Gimeno), de países como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos o Portugal.

Por concurso de méritos fue nombrado el 28 de junio de 1888, catedrático de

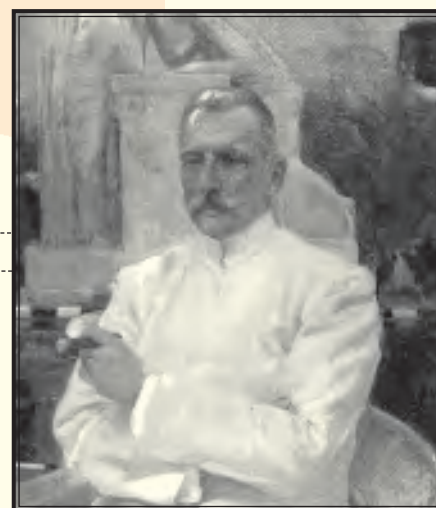
SOCIOS ILUSTRES

Higiene de la Universidad Central en Madrid, en la que ocupó dicha cátedra hasta 1898, en que pasó a la cátedra de Patología General, hasta su jubilación como docente, en 1920, tras cuarenta y cuatro años de enseñanza del más alto nivel.

Como científico, la labor más fructífera de Amalio Gimeno se produjo en su periodo valenciano. De sus numerosos escritos, cabe destacar dos obras: *Tratado de Patología General* (1881), en el que contribuye a difundir la importancia de la experimentación, y diferenciar enfermedad y patología, realizando un análisis histórico y crítico de la noción de enfermedad; y *Tratado elemental de Terapéutica, materia médica y arte de recetar*, que fue su libro más importante. En él planteó la utilidad del estudio de la historia de la medicina, como instrumento para el planteamiento riguroso de los supuestos básicos, conceptos fundamentales y los métodos a aplicar.

Don Amalio fue el principal promotor de la revista científica "La Crónica Médica", en la que escribió numerosos artículos. También escribió en "El siglo médico". Sus textos se basaban en los resultados obtenidos en sus investigaciones y con ellas aportaba nuevos conocimientos científicos, equiparables a cualquier investigador europeo.

Desde que comenzó su carrera política, sus escritos se centraron más en discursos, memorias o prólogos. La temática era muy variada, ya que Don Amalio fue elegido miembro de cuatro Reales Academias. El 13 de abril de 1893 ingresó en la Real Academia de Medicina, pronunciando su discurso sobre "La lucha contra la vejez". El 13 de noviembre de 1911, ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el discurso: "El hallazgo y el descubrimiento arqueológico en la historia del Arte". En 1921 ingresó en la Real Academia de Ciencias Exactas,



Retrato de Amalio Gimeno, obra de Sorolla.

Físicas y Naturales con una disertación titulada: "Las imperfecciones y defectos del organismo humano". Finalmente, en 1927 fue elegido académico de la Real Academia de la Lengua, donde ingresó con su discurso: "La metáfora y el símil en la literatura científica".

Su ingreso en estas cuatro Reales Academias pone de manifiesto lo vasto de su formación, su gran inteligencia, su capacidad de trabajo y el gran abanico de conocimientos científicos que poseía nuestro consocio. A esta virtud como escritor, hay que añadirle sus grandes dotes como orador, desarrolladas en sus muchos años de docencia, que luego puso en práctica en los años dedicados a la política y cargos públicos.

Don Amalio fue suavizando sus ideas políticas, y acabó ingresando en el Partido Liberal, quizás influido por Canalejas, íntimo amigo suyo, como demuestra que fueran mutuos padrinos de sus respectivas bodas.

Entre 1886 y 1890 fue diputado por Alcira durante cinco legislaturas, preocupándose por la comarca que le eligió como demuestran las iniciativas en que participó en el Congreso. Entre 1891 y 1908 fue elegido senador por la Universidad de Valencia, y desde 1908 hasta 1931, senador vitalicio.

El doctor Gimeno junto a otras ilustres personalidades, visitando el Sanatorio de Urología.



Su periodo político más activo se desarrolló entre 1906 y 1923 en que ocupó los ministerios de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fomento, Marina, Estado y Gobernación, incluso llegó a ser Presidente interino del Consejo de Ministros en sustitución de nuestro consocio el Conde de Romanones, en diciembre de 1918.

Amalio Gimeno fue propuesto y elegido para ministro por destacados personajes de nuestra historia como José Canalejas, José López Domínguez, y nuestros consocios el marqués de la Vega de Armijo, el Conde de Romanones, Manuel García Prieto y Manuel Allendesalazar.

Cuando se hacía cargo de un ministerio, Don Amalio siempre realizaba una primera y concienzuda labor de investigación para informarse, proponer soluciones y mejorar lo que había recibido. Fue una especie de ministro "comodín", elegido por su buen juicio y su inteligencia. Veamos un breve resumen de su labor.

Como Ministro de Instrucción Pública —durante tres periodos—, fue el promotor de la futura Escuela Superior de Magisterio, estableció cursos de enseñanzas de adultos, creó la Inspección Médico-Escolar, la Mutualidad escolar, y promovió la Ley de excavaciones y antigüedades. Su principal logro fue la creación, en 1907, de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Esta entidad pretendía dar un salto regeneracionista a nuestra ciencia, formando profesionales en España y en el extranjero, y centrándose en instituciones educativas.

Por la mediación de la Junta, se crearon instituciones fundamentales para nuestro desarrollo como el Centro de Estudios Históricos de Madrid (1910), la Residencia de Estudiantes, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (1910), el Museo Antropológico, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y

SOCIOS ILUSTRES

Amalio Gimeno Cabañas

(Viene de pág. anterior)

Prehistóricas, el Seminario Matemático y los Laboratorios de Química, Fisiología, Bacteriología, etc..

Como Ministro de Marina, sorprendió ver como a las pocas semanas de ser nombrado discutía con jefes de la Armada sobre acorazados, alcance de la artillería, submarinos, etc. Su principal aportación fue el proyecto de construcciones navales que no llegó a discutirse por la caída del gobierno por la crisis. Se trataba de un presupuesto de modernización de barcos y bases navales de más de 580 millones de pesetas de 1913. En 1914, fruto de su experiencia publicó el artículo "El factor naval de España en el problema del Mediterráneo" gran estudio geopolítico de los medios existentes.

En el ministerio de Gobernación destacamos su labor y dedicación a problemas sociosanitarios como la Junta permanente contra las enfermedades venéreas,



organización sanitaria, promoción de la salud pública, y fuera del campo sanitario fue autor del decreto que instituyó en España la jornada de ocho horas laborales.

También fue muy destacable su labor al frente del ministerio de Estado durante la Primera Guerra Mundial, en el que supo mantener la neutralidad de España. Trabajó por la libertad de prisioneros, y mantuvo el tráfico marítimo frente al acoso de los submarinos alemanes que bloquearon y hundieron barcos españoles, para evitar el comercio de España con los aliados.

Debido a su formación, fue elegido primer delegado de España en la Sociedad de Naciones en 1921 y 1922. Llegó a ser vicepresidente y consiguió que España fuera elegida miembro permanente. Don Amalio hablaba inglés, francés e italiano, no le hacían falta intérpretes en sus conversaciones, y asombraba a los diplomáticos internacionales con su conocimiento sobre la política interior de sus respectivos países.

Don Amalio siguió trabajando como catedrático en la Facultad de Medicina hasta su jubilación en 1920, en que se le hizo un gran homenaje, que fue seguido por la prensa nacional por el cariño que despertaba nuestro consocio. Su discurso de despedida concluía con estas palabras: "Y yo, en la tarde tranquila de mi vida, al contemplar los progresos de la medicina actual me siento orgulloso de ser médico y maestro".

Después de la jubilación, Don Amalio siguió realizando muchas actividades. Fue nombrado primer Conde de Gimeno, por el rey Alfonso XIII. En 1932 fue elegido presidente de la Real Academia de Medicina. A pesar de su ceguera, llegó a escribir las necrologías de sus eminentes compañeros los doctores Ferrán, Cortezo y Cajal.

Imagen del homenaje al doctor Gimeno con motivo de su jubilación, publicada por "Mundo Gráfico", en junio de 1920.



Con dos de sus alumnos en la Escuela de Medicina. Año 1920.

Como socio del Casino, Don Amalio, ingresó el nueve de marzo de 1910, en pleno fervor societario ante la inminente inauguración del nuevo edificio social. Fue presentado por los socios Castrillo, Bernás y Rovira. En el apartado profesional consignó: "Médico". Continuó ligado a nuestra institución hasta su fallecimiento.

Don Amalio Gimeno Cabañas falleció en Madrid, el 9 de septiembre de 1936.

Como en otras ocasiones, hemos realizado un esbozo biográfico, pero les remitimos a las fuentes consultadas si quisieran tener una visión más amplia de la vida de nuestro extraordinario consocio.

Andrés Bayonas

Fuentes:

- Archivo del Casino de Madrid
- Amalio Gimeno. Antología de trabajos científicos, literarios, políticos y sociales. 1935.
- Discursos leídos en la Universidad Central en el acto homenaje a Amalio Gimeno Cabañas. Madrid. 1920
- López Piñero, José María. Amalio Gimeno (1850-1936), adelantado de la medicina experimental en España. Murcia. 2004
- Congreso de los Diputados.
- www.senado.es
- Modesto Sánchez de los Santos. Las Cortes Españolas : las de 1914, Madrid, 1914.
- Enciclopedia Espasa
- Mundo Gráfico.
- La Ilustración Española y Americana.
- <http://www.historiadelamedicina.org/Colerasite/colera5.html>
- <http://www.csic.es/historia.do>